

LA ILUSTRACION MILITAR



REVISTA

LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Año V

MADRID

Núm. 36

CRÓNICA

La guerra entre Francia y China es ya inevitable. Es cierto que el embajador chino no se ha retirado de París, pero en la rada Taku se ha prohibido la entrada de los buques franceses y se hacen grandes preparativos para defender la embocadura de Peiho. Por su parte, Francia ha empezado ya el bombardeo de Fu-Tchu. Posible es, sin embargo, que ante la actitud resuelta de Francia el Gobierno chino capitule, y tal vez á un primer movimiento en este sentido se deba la orden que ha aplazado la retirada del representante chino en París.

Del Sudan no hay otra noticia que la de haberse marchado á las órdenes del Mahdí los principales jefes de la provincia de Kasala, por no ser anexionados á la Abisinia. En cuanto á Suakin, continúa siendo objeto de pertinaz ataque por parte de Osman-Digma.

Francia está construyendo catorce grandes buques y ocho pequeños para la defensa de las costas. Contará, pues, en breve con treinta naves, de las cuales doce serán de primera clase. Treinta y dos buques de combate tiene Inglaterra, pero sólo uno de ellos puede rivalizar en fuerza con los doce navíos franceses. La *Gaceta Militar de Alemania* dice que en fuerzas navales Inglaterra ocupa el primer lugar, Francia el segundo, Alemania el tercero, Italia el cuarto, Rusia el quinto, Austria el sexto; pero á poco que Francia complete sus trabajos de reorganización marina, no sólo habrá que adjudicar á Francia el primer puesto

por el número de sus barcos, sino que hoy por hoy será en el mar más fuerte que Inglaterra, porque el estado de los asuntos de esta nación la obliga á repartir su flota en el Mediterráneo y en puntos diversos y muy distantes.

Esta emulación de Francia con Inglaterra en materias de marina, se explica muy bien por el furor colonial que se ha apoderado recientemente de nuestros vecinos, y que merece más atención de la que nosotros ordinariamente le prestamos.

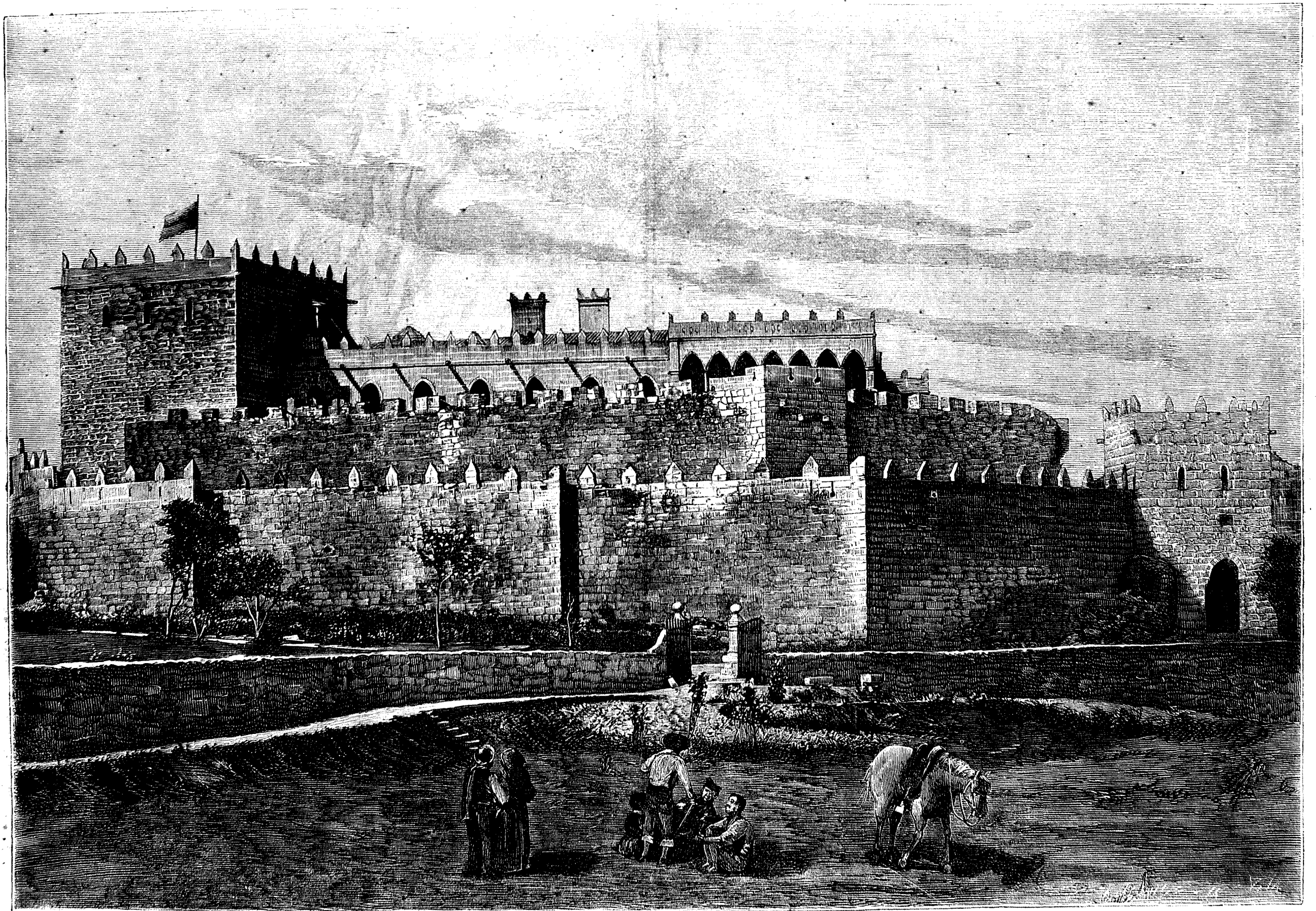
Entre otros motivos de rivalidad colonizadora, citaremos un pleito que está muy próximo á una vista definitiva. Trátase de la anexión de las Nuevas Hébridas. Las colonias inglesas de la Australia no cesan en sus excitaciones al Gobierno inglés para que se apodere de este archipiélago. La opinión en Francia excita también al Gobierno á esta anexión. Pero Francia é Inglaterra se lo habían prohibido recíprocamente. Hay, pues, un obstáculo de autorización: Francia no puede anexionarse ese territorio sin el consentimiento de Inglaterra. Mas ésta se ha apoderado de las Indias, del Zululand, de Chipre, de Egipto, de la Nueva Guinea y otros muchos territorios, para cuya ocupación cae ahora en la cuenta Francia que tenía los mismos títulos. Ciertamente, como que hasta la fecha, en política colonial, no se han presentado otros que los de la sorpresa y la fuerza.

Pues bien; Francia quiere cambiar de táctica, y en este punto concreto aspira á enmendar la inexplicable omisión emitida en 1853 por el oficial encargado de ocupar la Nueva Caledonia y sus dependencias, no

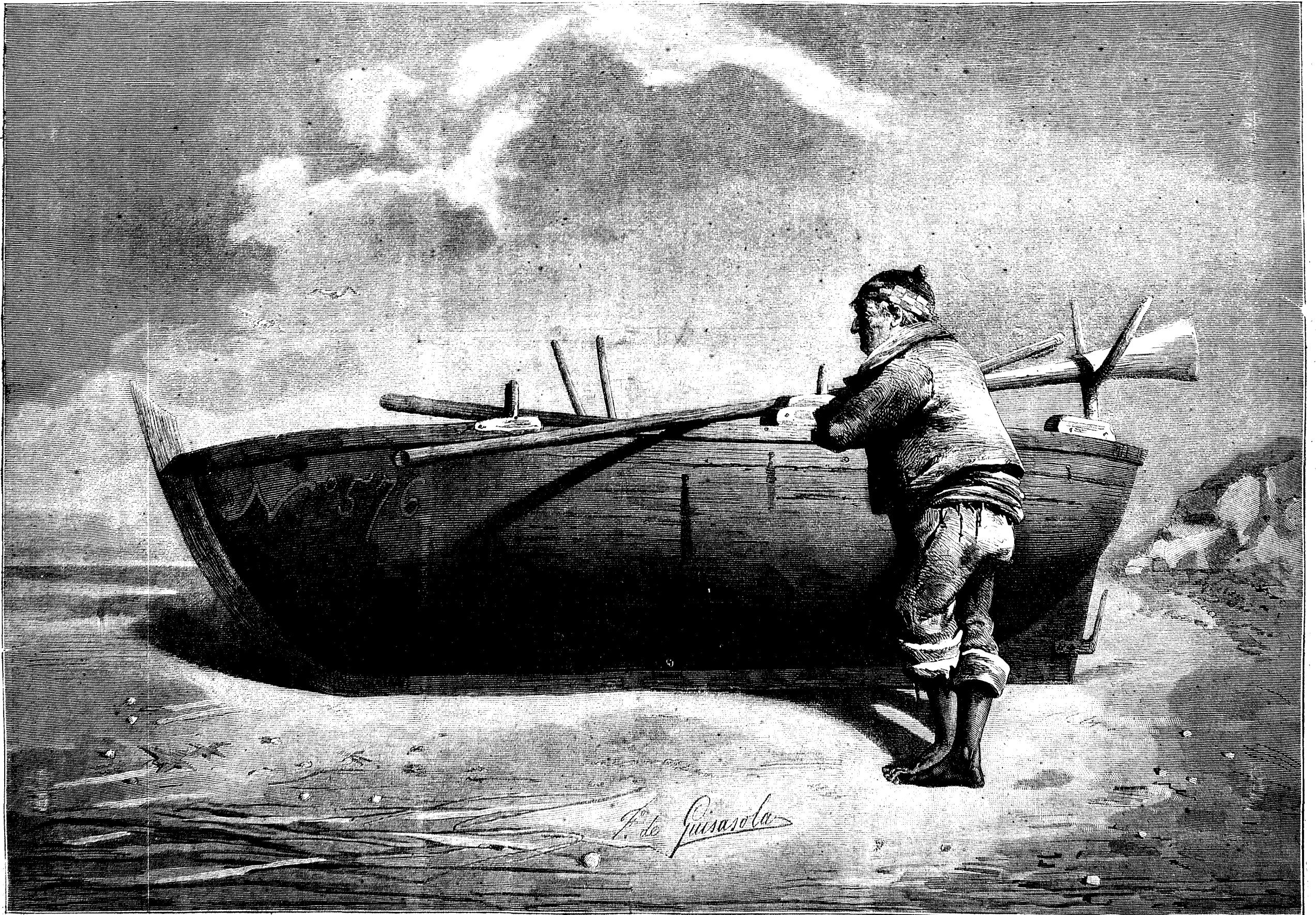
SUMARIO

GRABADOS: Pontevedra: castillo de Sotomayor, propiedad del Excmo. señor marqués de la Vega de Armijo.—Patron de barca.—Impresiones estivales (dibujo y grabado de D. Severo Just).—La escuadra francesa en el puerto de Fu-Tchu.—Ferrol: vista exterior del dique de la Campana.—Vista interior del mismo dique.

TEXTO: Crónica.—El castillo de Sotomayor.—Patron de barca pescadora.—Impresiones estivales.—La escuadra francesa en el puerto de Fu-Tchu.—El dique de la Campana en el Ferrol (dos grabados).—Acuartelamiento permanente de las tropas (sistema de pabellones aislados), por don Eduardo de Labaig, coronel comandante de Ingenieros.—Estudios históricos: Orden militar de Alcántara (continuación), por D. Angel Alvarez de Araujo y Cuéllar.—Género epistolar de verano, por D. A. R. T.—Advertencias.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Obras de D. Emilio Bonelli.



PONTEVEDRA.—CASTILLO DE SOTOMAYOR, PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMUJO



F. de Guisasaola

* PATRON DE LANCIA

incluyendo entre éstas el archipiélago de las Nuevas Hébridas. Y como todos estos conflictos de interés con Inglaterra podrían abocar á un caso de trascendental contradicción, Francia hoy, por uno de esos movimientos imprevistos de las cosas humanas, está á punto de olvidar ó aplazar al ménos, su principal cuenta con Berlin, y todo parece ahora más bien brindarla una ocasión de imponente engrandecimiento naval si acertase á parar el desenvuelto giro de la flota inglesa, tan indiscutiblemente considerada largo tiempo como el gran autócrata de los mares.

El texto de las nuevas reformas ultramarinas pone de relieve lo que tantas veces hemos dicho respecto á los abusos y desconcierto de aquella administración. En el decreto de condonación de débitos, se dice *precisar lo que se debe á la Hacienda por tributación, pues al cobrarse los tributos no se hacía en los libros el correspondiente asiento*. Y luego se echa culpa de todo á la guerra; pero si había tiempo para cobrar, ¿cómo no lo había en el mismo acto para hacerlo constar?

Análogas consideraciones son aplicables en cuanto concierne á los billetes del Banco Español; y aunque reconocemos que las causas más principales de la crisis de Cuba son el desnivel de su presupuesto y la carencia de mercados para sus productos (sobre todo el azúcar), no nos cansaremos de exigir una gran escrupulosidad en la elección de funcionarios, y un gran rigor para todo acto de improbidad ó notoria ineptitud administrativa.

Fuera de esto, la mejor reforma y la que, dado el tono en que sobre este punto se expresa *Las Novedades*, de Nueva-York, parece más fácil, es la de acelerar el proyectado convenio comercial con los Estados-Unidos. Si por este medio se obtuviese una gran rebaja en los altos derechos que allí pagan los azúcares de Cuba, como realmente este artículo constituye la base de la riqueza de esta isla, su movimiento, su expendición, su mayor salida, produciría inmediatamente un aumento apreciable en todos los ramos de la producción cubana.

La *Gaceta Universal* ha suscitado una cuestión importantísima: la del estado de la Caja de Ultramar, que no puede satisfacer las más sagradas obligaciones de la patria. Las causas de este gravísimo hecho son muy bien indicadas por un inteligente colaborador de nuestro colega:

Hélas aquí en extracto:

Los cuerpos de Cuba apenas tienen fondos para cubrir sus necesidades del día; las existencias de haberes, prendas mayores y entretenimientos son nominales, porque el numerario que constituían se invirtió para atender al pago de deudas al comercio. Y se hizo esto de tal forma, que mientras un comerciante percibía todo ó gran parte de sus créditos, otros aguardan todavía turno para cobrar. Asimismo, mientras tal batallón no pagó nada, otros distrajeran á este objeto más de 40.000 duros; se dispuso, por tanto, de un dinero que debió constituirse en depósito para formar las

masitas de los soldados. Vinieron luego los licenciamientos de 1880 y siguientes, y ascendió el total de alcances á 100.000 pesos. No había metálico para aboparlos, y se recurrió al fatal sistema de *libramientos á cuenta de devengos sucesivos*. Estos libramientos se dedujeron del importe de los extractos, y los cuerpos no pudieron ya entonces cubrir el importe de las pagas de jefes y oficiales y las sobras de los soldados. El rancho y ropa nunca pudo pagarse por completo, y se aumentó así en cada mes la deuda de los cuerpos en cantidades considerables.

Vino luego la ley de 19 de Julio de 1882, prohibiendo que se expidiese libramiento alguno á pagar en metálico por cuenta de ejercicios anteriores. La situación de los cuerpos empeoró, por tanto, extraordinariamente, toda vez que ya no podían tener ni la esperanza de pagar sus deudas con lo que ya tenían perfecto derecho á percibir. Sucediéronse nuevos licenciamientos, y los cuerpos tuvieron que pagar en metálico alcances que no percibirán sino en papel de la Deuda. Su situación fué ya insostenible, y hubo que optar entre pagar los créditos de los militares que residen en la Península, dejando sin comer ni vestir á los que sirven actualmente en Cuba, ó viceversa. Tal es el estado de la cuestión, que no puede resolverla el capitán general con el presupuesto militar vigente, sino el Gobierno.

SS. MM. son objeto en la Coruña de iguales muestras de agasajo que las que vienen obteniendo en su excursión veraniega por las provincias. Pero no parece que agradan al Rey las formas teatrales con que le festejan los Ayuntamientos, los gobernadores y las personas que viven y medran al abrigo de ciertos sistemas de adulación. El Rey quisiera sorprender á sus pueblos en el aspecto ordinario de su vida, sin aparato ninguno de una fiesta y una alegría que produce la mayor parte de las veces un triste contraste con el estado real de la población, mísera y desgraciada por la ignorancia y por la insaciable codicia de infames caciques.

¡Cuán justas y nobles son las quejas del Rey! Si aquí supiéramos respetar verdaderamente á la autoridad, y sobre todo á la autoridad de un monarca, deberíamos empezar por considerar como un grave delito el de mistificar y desfigurar la verdadera situación del país, próspera ó adversa. No es así como se ayuda á sostener el prestigio de la primera institución de un pueblo monárquico; no es así como se respeta y agasaja á la persona de un monarca que recorre las provincias con el más vivo deseo de observar su desenvolvimiento, conocer sus necesidades, oír sus quejas, compartir, en fin, sus esperanzas ó sus temores en cuanto á las varias eventualidades de una prosperidad ó una decadencia económica. La mayor prueba de respeto al Rey, como á cualquiera otra clase de autoridades, es la de recibir las con sencillez y seriedad; la de no hacer de su visita pretexto para interrupción de trabajos, corridas de toros, fuegos artificiales, bailes, banquetes, versos y otras tantas manifestaciones ridículas, fastidiosas y en realidad

irreverentes. El objeto de todas estas fiestas es ya conocido, y parece increíble, que los alcaldes y gobernadores puedan suponer á nuestro joven é ilustrado Monarca capaz de engañarse con respecto al móvil principal de estos festejos. Es que así no queda apenas tiempo para enterar al Rey por informes sumarios (pero que podrían estar bien dispuestos y precisados) de todos los principales problemas de subsistencia, higiene, industria, etc., que en cada población española son de una importancia extraordinaria. Y, últimamente, ¿no sería mejor que la llegada del Rey se solemnizase con la inauguración de alguna gran obra de utilidad pública (traída de aguas, tramvía, carretera, camino vecinal, alumbrado público) ó una acción benéfica bien justificada? Porque así no se daría el triste caso que cita un periódico con respecto al Ferrol. El Ferrol que ha recibido al Rey, era un foco de júbilo y de felicidad trastornadora; pero el Ferrol que ha dejado el Rey, es decir, el Ferrol de los días anteriores á la régia visita, es el Ferrol de un arsenal agonizante, de una crisis obrera gravísima, de una escasez, en fin, de recursos y un sobrante de desdichas que las autoridades creyeran preferible cubrir de percalina y flores á exponer al Rey con la exactitud, con la fidelidad que era, por bien interpretado respeto, de ineludible obligación.

De noticias militares hay *lisonjeros anuncios*, que deseáramos ver pronto convertidos en *agradables hechos*. Se dice que en breve sabrá el arma de infantería qué uniforme se adopta definitivamente, tras tantos estudios y ensayos. La guerrera y el sable de tirantes parece que obtendrán la merecida preferencia, porque son evidentes sus ventajas bajo todos aspectos. Dícese también que no tardaremos mucho en conocer las tan anheladas reformas sobre mejoramiento de sueldos y cuanto concierne á procurar al oficial medios de desempeñar su misión con decoro y sin los sacrificios materiales que en la actualidad le desalientan y abruman. También los sargentos obtendrán grandes mejoras en su reenganche por un beneficio que se les adjudicará, en relación con los distintos grados de las demás clases de tropa.

En fin, ya está á la firma el decreto sobre organización del cuerpo de Estado Mayor, y se habla de la supresión del presidio de Ceuta, de existencia absurda en una ciudad llamada á ejercer tan gran influencia en nuestra política con respecto á Marruecos.

EL CASTILLO DE SOTOMAYOR

Esta fortaleza de la Edad Media, conocida también con el nombre de *Castillo de Mos*, se halla situada en la provincia de Pontevedra, diócesis de Tuy y partido judicial de Redondela, y está enclavada en el territorio de la orilla de Mos, á la margen derecha del río Louro.

Al paso de los franceses por la villa, en la guerra de la Independencia, se atribuye la destrucción de algunos edificios notables que existían en Mos, sin considerar otros considerables daños causados en los intereses agrícolas de su término; pero hoy se han reparado con exceso las pérdidas, y la población disfruta los beneficios sin cuento que les reporta su productivo suelo y su posición topográfica.

Este castillo es, sin disputa, uno de los mejores elevado para residencia señorial en toda Galicia, y es un modelo acabado de aquel género singular de arquitectura, peculiar de la Edad Media, en que tanto abundaron dichas construcciones. Propiedad de la poderosa familia de Sotomayor, que remonta su origen al año 714, sufrió todas las vicisitudes que registra nuestra Historia durante el periodo de la Reconquista, mientras que Galicia se vió expuesta á las invasiones de los árabes ó á las discordias civiles de Leon primero, y de Castilla más tarde.

Habiendo venido el castillo, por sucesion, á reconocer por su dueño al actual marqués de la Vega de Armijo, tan conocido como uno de nuestros más eminentes políticos, ha sido convenientemente restaurado, imitando en lo posible la construccion primitiva, sin escasear su propietario sacrificios de ningun género, que los amantes de las tradiciones históricas están obligados á agradecerle.

En dos ocasiones ha sido visitada por SS. MM. esta soberbia residencia señorial, proporcionando ocasion á su dueño para demostrar que si ciertas costumbres de la edad pasada se han borrado al influjo de la civilizacion, son siempre compatibles con el nombre del progreso, la caballeridad y las virtudes que enaltecieron á otras razas.

PATRON DE LANCHA PESCADORA

No es seguramente el arte clásico español el que abunda más en pinturas y dibujos cuyos asuntos se relacionen con la vida marítima, fecunda quizás como ninguna otra en dramáticos y conmovedores episodios.

Ya sea porque nuestros más renombrados pintores nacieran ó se educaran lejos de las costas; ya, lo que nos parece más verosímil, porque, atemperándose á las ideas de su época, los asuntos religiosos atrajeron con preferencia la atencion de las flamantes y famosas escuelas sevillana y valenciana, es lo cierto que desde Pantoja al Españolito, de Murillo á Claudio Coello, y de Zurbarán hasta el naturalista y enérgico Goya, apenas se encuentra en la abundante y rica coleccion de sus maravillosas obras ninguna que se inspire en ese terrible elemento liquido que ocupa las dos terceras partes de nuestro globo.

Sólo despues del renacimiento artístico del siglo actual es cuando en España adquiere señalada preferencia la pintura de paisaje y de género, que presta sus inspiraciones á los pintores de marinas; pudiendo asegurarse que, en el periodo que recorremos hoy, este nuevo aspecto del arte pictórico ha llegado á su mayor apogeo.

El Sr. Guisasaola, autor del precioso dibujo que damos hoy en la pág. 499, se distingue notablemente en ésta que pudiéramos llamar su especialidad. La figura única del cuadro está perfectamente pensada: su fisonomía, su actitud, el traje, revelan á un viejo pescador de las costas septentrionales, en una de esas horas en que los de su oficio esperan la llegada de viajeros con la calma que les es propia, y en medio de esa majestuosa é imponente soledad á que se hallan acostumbrados.

Nuestros lectores, los que se hallen algo familiarizados con estas escenas y con sus protagonistas, comprenderán mejor por el grabado que por la explicacion, la verdad de estas afirmaciones.

IMPRESIONES ESTIVALES

La alegoría que representa nuestro grabado de la página 502 constituye una de las composiciones más completas de los diferentes gérmenes de vida que se desarrollan en esa época privilegiada del año, en que todas las clases de la sociedad disfrutan, segun su esfera de accion, de los gozes principales de la naturaleza.

Todos los placeres, molestias y sinsabores se hallan admirablemente retratados, en las varias viñetas del grabado: los atractivos que ofrecen los paseos; la animacion de las gentes; los deliciosos instantes pasados en esas veladas, donde la voluptuosidad nos descubre los mil hechizos de encantadores

rostros; el bullicio de las playas; el aspecto de los establecimientos balnearios; las aficiones del *sportman* y del velocipedista; las contrariedades de los viajes, y las diferentes fases que presenta el suelo, desde el amarillo dorado que ha entregado el fruto que ha de ser el alimento del hombre, hasta el verde oscuro de frondosos árboles que despiden abundante oxígeno para la renovacion de la sangre; todo, en fin, cuanto contribuye á depurar la materia y robustecerla para sufrir los rigores del invierno.

Esté cuadro, al parecer tan halagüeño, no se halla exento de las naturales contrariedades de la vida. Los rayos abrasadores del sol, tan necesarios para madurar los productos de la tierra, son, en cambio, un cruel azote del hombre, obligado á sufrir á la intemperie sus efectos, y hasta el mortal más favorecido por la diosa Fortuna se halla rodeado del cortejo de animales de toda especie, mortificaciór de la humanidad, que de tan prodigiosa manera se multiplican en esta época del año.

LA ESCUADRA FRANCESA EN FU-TCHU

Las relaciones diplomáticas entre nuestros vecinos de allende el Pirineo y el Celeste Imperio, adquieren de dia en dia un aspecto ménos tranquilizador. China, confiada, sin duda, en la aparente proteccion de Inglaterra, y no recordando las lecciones que la historia de todos los tiempos, y especialmente la contemporánea, nos suministra respecto á la garantía que deben inspirar los consejos de la Gran Bretaña; el imperio chino, repetimos, ha extremado la resistencia á las reclamaciones de Francia, y esta nacion necesita, para sostener decorosamente el honor de sus armas, ejecutar un acto de fuerza, que contribuirá á facilitarle la manera de saciar sus ambiciosas miras.

Nuestros lectores conocen las diversas fases que ha presentado este grave problema internacional desde la ocupacion del Tonkin; la série interminable de conferencias habidas para llegar á un acuerdo respecto á la indemnizacion de guerra exigida por Francia, y los medios puestos en juego á fin de prolongar indefinidamente tan anómalo estado. En la actualidad, ante la resistencia del Gobierno chino, M. Ferry se ha visto obligado á ordenar al almirante Courbet emprenda el bombardeo de Fu-Tchu, procediendo á la ocupacion de este arsenal y á la del puerto de Kelung. Esta agresion se considera por China como un *casus belli*, habiéndose retirado ya de Paris el embajador de aquel vasto imperio.

Rotas ya las hostilidades, Francia refuerza la poderosa escuadra destinada á aquellos mares, que representa nuestro grabado de la pág. 503; y entre las tropas que componen el ejército expedicionario y de ocupacion, se hallará pronto en aquellas aguas el contingente enviado desde Argelia.

La escuadra, diseminada ántes entre los puertos de Fu-Tchu, Kelung y Woosun, se componen de los acorazados *Bayard*, *Atlante*, *La Galissonnière* y *Triomphante*; de los cruceros *Estaiseig*, *Villars*, *Chateau Renard*, *Nielly* y *La Perouse*; de los cañoneros *Aspic*, *Lectin*, *Lynx* y *Vipere*, y de los avisos *Iba*, *Chesi*, *Volta*, *Parseval*, *Rigault de Genouilly* y *Champlain*.

El bombardeo de Fu-Tchu, segun los últimos telegramas, ha causado grandes destrozos en la poblacion, destruido por completo el arsenal y echado á pique siete cañoneras chinas. Despues de este primer paso, las operaciones marítimas y terrestres adquirirán gran impulso seguramente, á fin de dominar los puntos principales y que mayor resistencia pudieran oponer despues á las fuerzas francesas.

Fácil sería profetizar el resultado desastroso que para el imperio chino han de reportar las complicaciones originadas por su torpe política y las continuas disensiones entre sus gobernantes. Francia, al emprender nuevos gastos y sacrificios, aumentará sus exigencias, conservará los puntos conquistados de mayor importancia para el desarrollo de su vasto comercio, y logrará formar el imperio colonial que tanto ambiciona.

EL DIQUE DE LA CAMPANA, EN EL FERROL

(Dos grabados.)

Cuando escribimos estas líneas, SS. MM. visitan la ciudad del Ferrol y su arsenal, uno de los tres que posee nuestra marina militar, pero que por su importante posicion topográfica merece indudablemente figurar primero que los otros dos.

El viaje régio nos da ocasion para ofrecer á nuestros lectores, en dos hermosos grabados, la vista de lo más notable que en su recinto encierra dicho arsenal marítimo: el soberbio dique llamado de la Campana, una de las más grandes obras que se han realizado en nuestro país en todo lo que va de siglo.

Este inmenso abismo de piedra afecta la forma elíptica, siguiendo las proporciones del casco de un buque. Uno de los extremos comunica con el mar por medio de una compuerta, en forma de banco, de aquí su nombre de banco-puerta, y es por donde se llena el dique de agua y entra el buque que se trata de componer. Una vez dentro, se cierra herméticamente la comunicacion con el mar, y por medio de bombas de gran poder se procede á la operacion de desocupar de agua el dique, hasta dejar el barco en seco, descansando la quilla sobre los asientos de piedra y sostenido por grandes vigas que apoyan en los costados del buque y descansan en las gradas del dique. Como se ve, la teoria no puede ser más sencilla. No lo fué tanto la ejecucion, pues el distinguido ingeniero de la Armada D. Andrés Avelino Comerma, encargado de ella, tuvo que plantear más de un problema y resolver más de una ecuacion, ántes de ver su pensamiento realizado.

Proyectóse el dique en 1869 y empezaron las obras en 1873, por administracion, continuándose por contrata desde 1874, pero siempre bajo la direccion del mismo ingeniero. Mide 145 metros de eslora, 24 de manga y 12 de puntal. La altura de agua sobre la piedra es de nueve metros cinco centímetros.

Una de las más curiosas partes del dique es el barco de puertas automático, que ofrece la particularidad de ser el primer barco de hierro construido en España. Cuatro ranuras hechas en la esclusa permiten colocar el barco-puerta en cuatro diferentes posiciones, distantes unas de otras algunos metros.

Se verifica el achique por medio de dos turbinas que funcionan en los pozos de la casa de bombas, inmediata al dique, y las cuales bombas conducen el agua por unas galerías que rodean toda la obra por debajo de las gradas, y que constituyen lo más importante de la construccion. Las bombas fueron construidas por la casa Renic, de Londres. La máquina motora, de dos cilindros horizontales, tiene fuerza de 12 caballos y extrae 3.000 metros cúbicos por hora. Teniendo el dique una capacidad de 12.000 metros cúbicos, deben emplearse en su achique total cuatro horas próximamente.

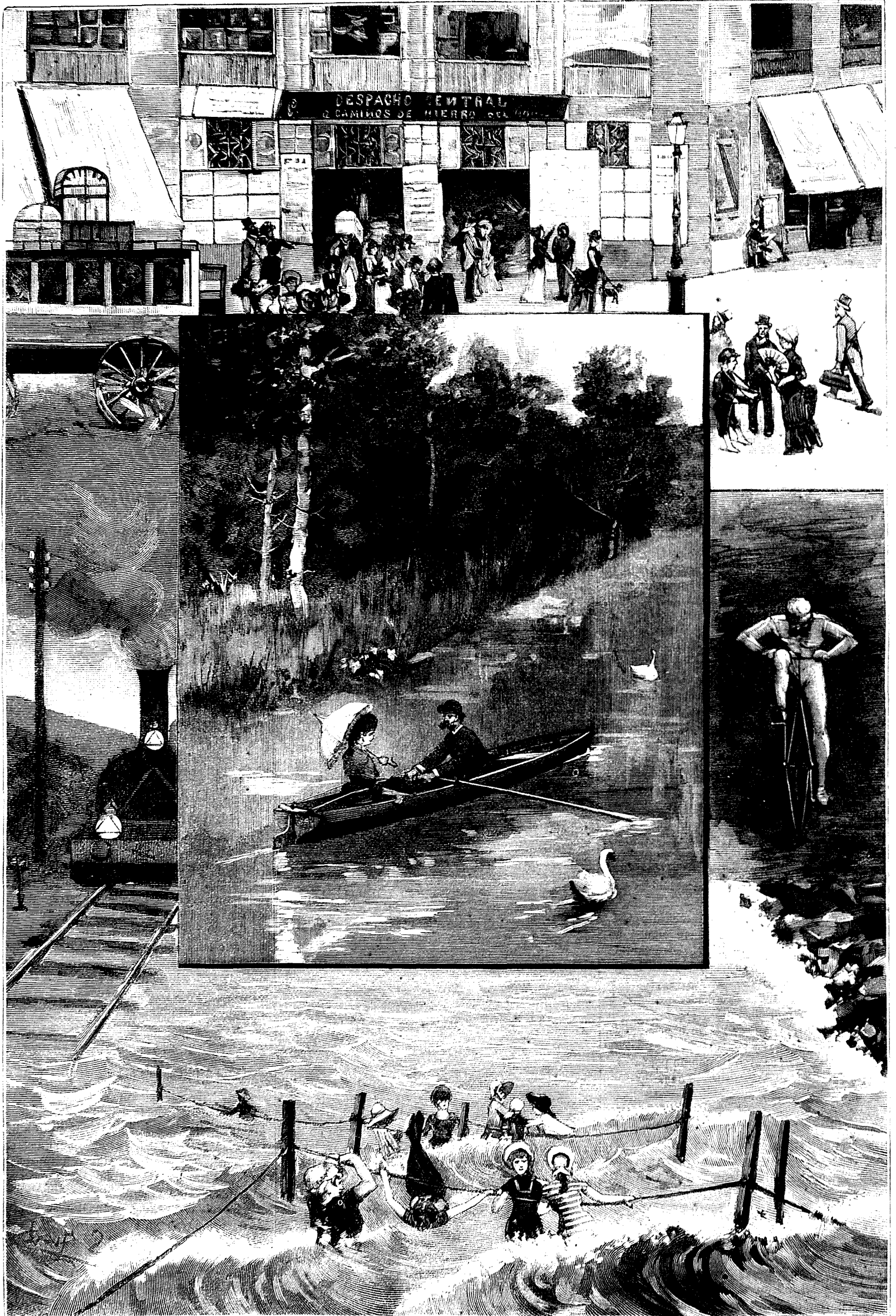
Se han invertido en la construccion 47.786 piés de sillería, y el coste total asciende á 25 millones de reales; datos que demuestran la inmensa importancia de esta soberbia obra.

ACUARTELAMIENTO PERMANENTE DE LAS TROPAS

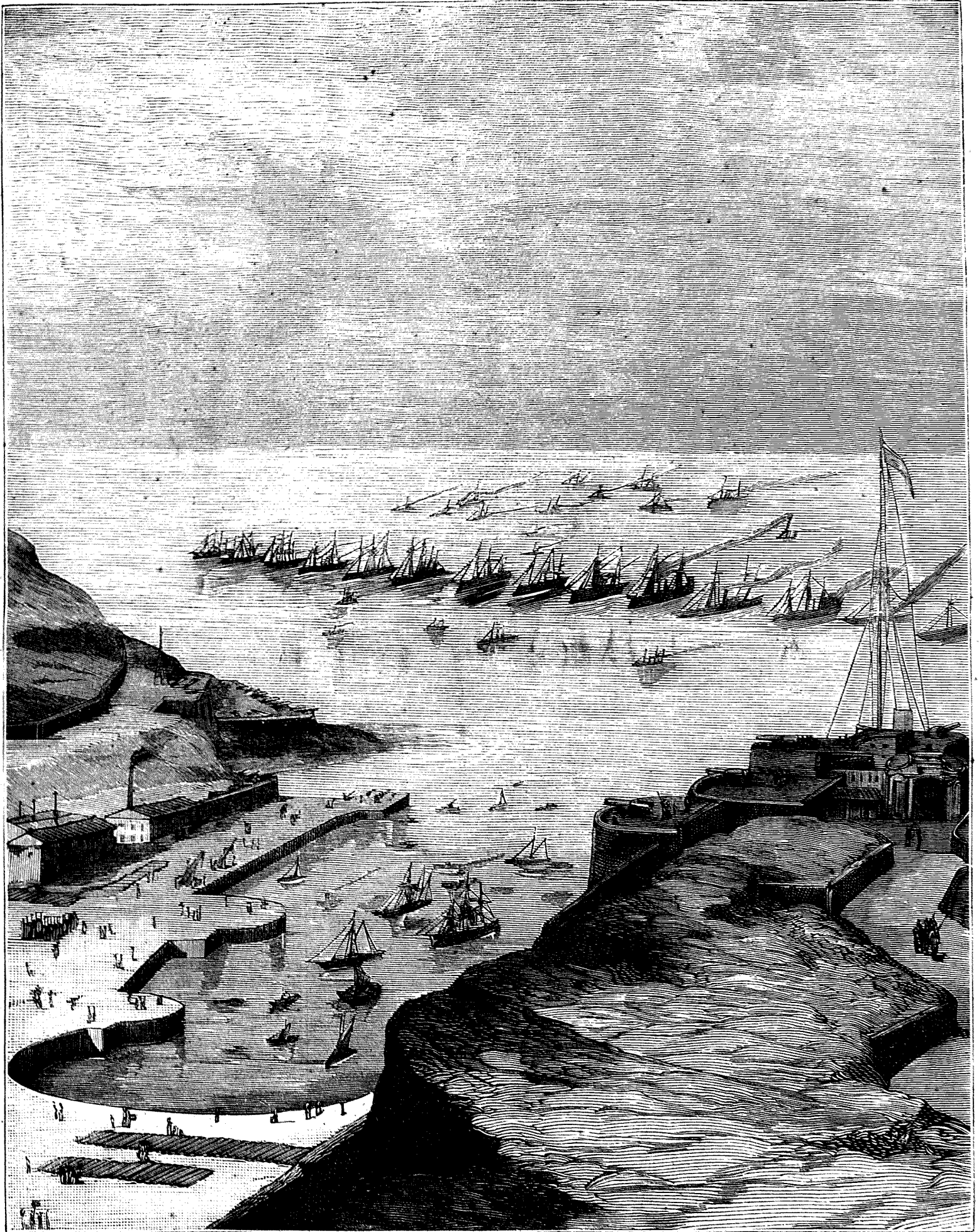
Sistema de pabellones aislados.

Hasta hace poco tiempo se ha mirado en España con cierta indiferencia, cuanto se relaciona con la higiene aplicada á la construccion de edificios de todas clases. Bien fuese por la falta de estudios básicos, bien porque la economia, en nuestro país, es un factor importante, es lo cierto que apenas se han introducido modificaciones en el sistema de construccion, que hoy, con ligeras excepciones, obedece á ideas ya antiguas, que la ciencia y el progreso forzosamente han debido condenar.

Si en todas las naciones las estadísticas de mortalidad y las investigaciones médicas han dado todo el valor que merecía á la cuestion de higiene, más importante que otra alguna, es también cierto que la mayoría de los Estados tenían que resolver un árduo problema, relativo á la necesidad de pro-



IMPRESIONES ESTIVALES (Dibujo y grabado de Severo Just).



GUERRA FRANCO-CHINA.—LA ESCUADRA FRANCESA ANTE EL PUERTO DE FU-CHU

porcionar acuartelamiento permanente al inmenso número de hombres llamados al servicio de las armas, por consecuencia de la moderna organización de los ejércitos.

El problema debía abarcar, pues, dos puntos principales: la *higiene* y la *economía*; y aunque ambos puntos no era nada fácil conciliarlos, esfuerzos de inteligencia y concesiones de la tradición, por una parte, y del progreso por otra, han venido a dar la solución tan deseada.

Conocidas son las fases por que ha pasado en Francia, Inglaterra y Alemania la cuestión del acuartelamiento permanente de las tropas y las conclusiones a que han llegado las ilustradas Juntas que se han ocupado del asunto. En Inglaterra quedó demostrado hasta la evidencia lo altamente perjudicial del antiguo tipo monumental, y se procedió a variar por completo el sistema de acuartelamiento, obedeciendo al gran principio higiénico del aislamiento y amplia aereación. En Francia, el tipo de cuartel de 1874 fué desechado por el Congreso Internacional de Higiene de 1878, cuya decisión se vió posteriormente aprobada por la Academia de Medicina, el Congreso y el Senado; y finalmente Alemania, a pesar de que sus cuarteles reunían condiciones higiénicas muy superiores a los de Inglaterra y Francia, aceptó también el sistema de aislamiento en pabellones, que, sin discusión alguna, está considerado universalmente como el más higiénico para el alojamiento de cualquier colectividad humana.

Innecesario consideramos el detallar la serie de razones fundamentales, irrefutables, que han servido de base para la adopción del sistema, en cuanto se refiere a la parte higiénica. El mayor volumen de aire con el cubo menor de materiales de construcción susceptibles de infectarse; el habitar menor número de hombres bajo el mismo techo, la aereación amplia, longitudinal y transversal, la separación conveniente, que evita la percepción de miasmas, y en circunstancias dadas, el que se propague la infección; la disposición de las letrinas, la mayor comodidad e independencia del soldado, etc., son realidades cuyo conjunto produce estadísticas de mortalidad muy beneficiosas, según demuestra la inflexible lógica de los números.

Pero no es esta sola la ventaja que ha reportado el sistema de pabellones aislados. La higiene, al crearlo, ha venido, tal vez casualmente, a resolver también el problema económico. Los gruesos muros de sillería y de otros materiales, las pesadas bóvedas, las complicadas armaduras, las artísticas decoraciones, en una palabra, el cuartel monumental pertenece ya a la Historia, ha biéndose reemplazado por elegantes y sencillos pabellones aislados, en los cuales el hierro y el ladrillo forman los elementos principales, calculados para la debida resistencia y para satisfacer las condiciones que la higiene impone.

Tal es el espíritu que hoy domina en todas las naciones de Europa y en los Estados Unidos de América; y si bien es cierto que ha sido laborioso el llegar a unificar el pensamiento, por lo difícil que es siempre romper con la tradición o la costumbre, no cabe duda que, al llevar el convencimiento al ánimo y al conseguir la sanción de una prudente experiencia, se entra de lleno en la nueva corriente de ideas iniciadas por el progreso.

Expuestas las anteriores consideraciones, vamos a ocuparnos, aunque sea ligeramente, de las condiciones a que debe satisfacer un buen acuartelamiento, demostrando que el sistema de pabellones aislados, mejor que otro alguno, en nuestro sentir, las llena cumplidamente.

Aquellas condiciones se resumen en *higiénicas, militares y económicas*.

Las *higiénicas* comprenden, en general, la salud, independencia y comodidad del soldado, la limpieza corporal, la gimnástica, el lecho y la alimentación, aunque esta última realmente solo podamos citarla de una manera indirecta.

Las *militares* comprenden las necesidades de todos los servicios reglamentarios, la facilidad de las comunicaciones y la vigilancia

Y, por último, las *económicas* exigen el satisfacer las condiciones higiénicas y militares, con el menor desembolso posible para el Estado.

Lo primero que ha de estudiarse, al tratar de crear un cuartel, es el punto en que debe ser emplazado; y desde luego se puede afirmar que sólo en muy contadas ocasiones podrán dejar de conciliarse las condiciones higiénicas y las militares. Si aquellas imponen una serie de circunstancias relativas a la situación, altitud, orientación, suelo y subsuelo; las militares, a su vez, imponen, en primer término, la *situación*, que en la mayoría de los casos debe ser dominante, y por consecuencia favorable al precepto higiénico.

La salud, independencia y comodidad para el soldado, se consiguen con la aplicación del sistema de pabellones, mucho mejor que con el sistema rectangular o cuadrado; y tal verdad, expresada ya en este escrito, no creemos sea necesario ponerla más de relieve. Aun los más refractarios al sistema de pabellones conceden sin discusión la prioridad; y es importante quede esto sentado, porque la parte higiénica es el punto capital de todo acuartelamiento. No obstante, y a fin de que no pueda tachársenos de apasionados, conviene consignar la idea emitida por algunos, de que poco puede influir la higiene en los dos o tres años que en nuestro país sirve en activo el soldado. Tal idea nos parece, más que razonable, ingeniosa; pues prescindiendo de que muchos soldados sirven más de tres años y de que en seis meses, y aún en tres, pueden adquirirse enfermedades graves, o el germen que lentamente destruye la constitución más robusta, nadie puede afirmar que la organización actual de nuestro ejército haya de mantenerse indefinidamente.

La limpieza corporal del soldado, la gimnástica y el lecho, así como el sitio y manera de distribuir los alimentos, influyen en la higiene, sea cualquiera el sistema de acuartelamiento; y aunque no de absoluta pertinencia, nos parece conveniente decir algo sobre el particular.

Reconocida la utilidad de someter a frecuentes abluciones al soldado, se han hecho en Francia numerosas experiencias con favorable éxito. De ellas resulta que, en el invierno, el gasto por hombre es de 10 a 12 litros de agua a la temperatura de 18 a 20 grados centígrados, siendo ínfima la cantidad de jabón empleada. Pueden lavarse al mismo tiempo seis hombres, invirtiendo tan sólo en la operación de cinco a seis minutos.

Las abluciones propuestas por el doctor Haro, médico mayor del ejército francés, consisten en proyectar sobre el soldado agua tibia por medio de una potente bomba de jardín. Bien se use una ducha cualquiera o la bomba, es necesario construir recipientes apropiados, que se emplazan generalmente en los accesorios.

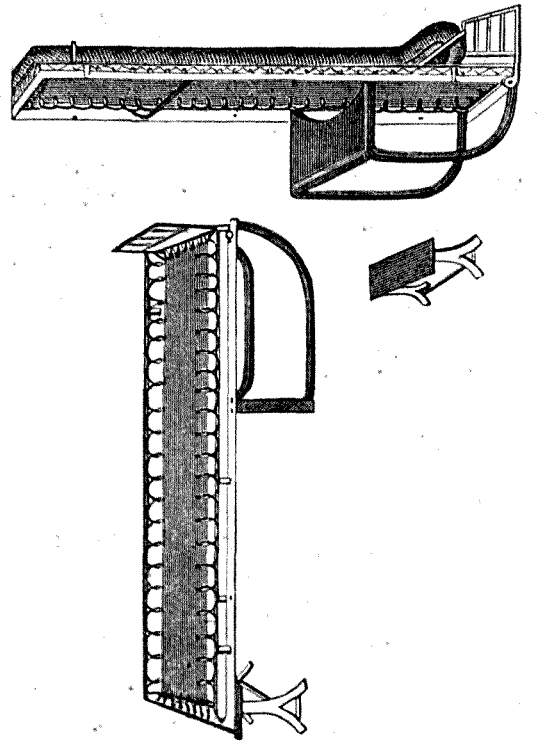
Por último, el doctor Vallin recomienda se utilice el calor procedente del estiércol, tan abundante en los cuarteles de caballería. Empleando vasijas de cristal, ha conseguido elevar hasta la temperatura de 33 grados centígrados 2.000 litros de agua por día, cantidad que permite el lavado frecuente de todos los hombres de un regimiento.

En la actualidad, en casi todos los cuarteles de Francia se emplean las abluciones, valiéndose de la ducha intermitente y el jabón.

Sin detenernos en la gimnástica, por ser muy conocido el favorable influjo que ejerce en el desarrollo del soldado, diremos algunas palabras sobre las modernas camas para la tropa, asunto importantísimo que no sólo afecta a la comodidad e higiene del soldado, sino que también se relaciona con la parte económica, puesto que permite disminuir notablemente la anchura de los dormitorios, si bien trae consigo la necesidad de emplear aspiradores-ventiladores, para suplir la disminución del volumen de aire cuando los vanos se encuentran cerrados.

El croquis que a continuación aparece, representa la cama *Bertillon* en las posiciones horizontal y vertical, dispensándonos explicación el detalle del dibujo.

En cuanto al sitio y manera de distribuir el ali-



mento al soldado, se han introducido también variaciones, fundadas siempre en preceptos higiénicos. La costumbre generalmente seguida de hacer la distribución de los ranchos en el patio, trae consigo la necesidad de que el soldado recorra un trayecto considerable, en el cual, al subir la escalera, y aún en el mismo dormitorio, suele verter una parte de su alimento, añadiéndose esta causa de infección a las múltiples que consigo lleva el antiguo tipo de cuartel.

Actualmente, en los modernos edificios, el soldado come el rancho en un *comedor* a donde se llevan las ollas, siendo preferible situar los citados comedores en el edificio de accesorios, al objeto de conseguir la mayor proximidad a las cocinas.

Entrando en la apreciación relativa a las condiciones militares, conviene poner de manifiesto, en primer término, los defectos que los partidarios del antiguo sistema achacan al acuartelamiento moderno, porque así nos será más fácil rebatir sus argumentos, que, en nuestro sentir, no tienen base sólida, ni se apoyan en los resultados de la experiencia.

Las objeciones principales versan sobre que las calles limitan poca superficie de terreno; que la vigilancia no puede ejercerse sobre la tropa como debiera, lo cual facilita la indisciplina o sublevación; que la falta de galerías no proporciona el suficiente desahogo al soldado, y finalmente, que sólo puede admitirse el sistema de pabellones para el acuartelamiento provisional o en los campamentos.

Respecto a superficies, no necesitamos discutir; basta pasar la vista por los planos de conjunto de los diversos cuarteles proyectados en diferentes países, para convencerse del error. Precisamente sucede todo lo contrario de lo que se critica. La condición fundamental del sistema exige extensiones de terreno más considerables que para los antiguos tipos, resultando para cada hombre una superficie mucho mayor. Las calles entre pabellones no pueden ser tampoco estrechas, pues su anchura debe ser algo superior a vez y media la altura de los edificios, evitando así las sombras proyectadas. Además de estas calles, siempre se dejan grandes espacios libres de edificación, que igualan o superan en extensión superficial al gran patio del sistema rectangular.

La supresión de las galerías no trae consigo, en nuestro concepto, inconveniente alguno, reportando, por el contrario, una muy considerable economía; y decimos que no trae inconveniente, porque, a la verdad, al soldado le queda muy poco tiempo para disfrutar de solaz, ocupado constantemente, como en la actualidad se encuentra. Por otra parte, ya se ha previsto la objeción volando suficientemente la cubierta de los pabellones. En el mal

tiempo son muy pocos los soldados que salen á la galería, y en la buena estación, compensan crecidamente aquélla, las espaciosas calles entre pabellones, en las cuales no hay dificultad alguna en plantar árboles de segunda magnitud, que siempre producen algún encanto.

Y llegamos á la cuestión pavorosa, á la falta de vigilancia sobre la tropa, por no ser posible, en algunas soluciones, abarcar de una ojeada lo que pasa en todo el cuartel.

Verdaderamente nos causa pena entrar en esta discusión, porque al tratar del asunto vienen á la memoria tristísimos recuerdos de acontecimientos ocurridos en nuestro país. Pero precisamente es necesario invocarlos, para demostrar cuán poco resultado produce exagerar el sistema de vigilancia preventivo sobre las tropas y deducir, por consecuencia, lo poco contundente de aquella afirmación.

Las conspiraciones no se fraguan en los cuarteles; son un cáncer que corroe á nuestro país, y cuya extirpación ha de costar algún tiempo. Aparte de la vigilancia para el régimen interior de los establecimientos militares, creemos firmemente que, sea cualquiera el sistema de acuartelamiento, y sean cualesquiera también las precauciones que se tomen, no influirán en el resultado definitivo.

Por otra parte, conviene también no confundir el cuartel con la prisión; pues en tal caso, la vida militar sería un martirio. ¿Qué temor pueden inspirar los muros de cerramiento entre pabellones? ¿Se teme, por ventura, un asalto? ¿Puede ser objeción seria el que algún soldado, exponiéndose á recibir un disparo del centinela, escale el citado muro? El mismo temor debiera existir entonces de que se forzasen las puertas ó cancelas de los accesorios, ó que se escalasen éstos, por no ser considerable la altura.

Se nos dirá, tal vez, que para el oficial y la tropa de guardia el servicio es más molesto; pero á esto contestamos, que á la comodidad individual de unos pocos nunca se ha supeditado el mejorar las condiciones en que ha de vivir la colectividad.

Para terminar esta parte, nos haremos cargo de la idea relativa á que sólo puede admitirse el sistema de pabellones para campamentos y para el acuartelamiento provisional. Nosotros, por el contrario, aceptando por convencimiento la opinión de las comisiones oficiales nombradas para estudiar el asunto en diversos países y cuyas decisiones se han llevado á la práctica, creemos que no solamente debe reemplazarse el antiguo sistema de acuartelamiento permanente por el de pabellones aislados, sino que es preciso introducir modificaciones importantes en los cuarteles existentes.

Al ocuparnos de la comparación entre las condiciones económicas de ambos acuartelamientos, debemos consignar que los partidarios del antiguo sistema han recurrido á introducir en él muchas variaciones, inspiradas en los principios fundamentales de la higiene que han servido de base para adoptar el sistema moderno. De tal manera llega á extraviarse un tanto la opinión, si al propio tiempo se afirma que el cuartel de pabellones aislados es más caro que el antiguo tipo. No creerían esto último, ciertamente, los que, obligados á proporcionar alojamiento permanente á crecidísimo número de hombres, buscaban precisamente la solución que ha prevalecido, imponiéndola *a priori* una considerable economía, que efectivamente han conseguido. Y no se diga que se trataba del acuartelamiento provisional, porque tal cosa está destituida por completo de fundamento.

La extensión superficial del solar, ya dijimos tenía que ser mayor para la aplicación del nuevo sistema; pero teniendo en cuenta que los emplazamientos deben elegirse á la inmediación de las poblaciones, donde el terreno se encuentra siempre á módico precio, y muchas veces casi de balde (atendiendo á que los propietarios obtienen una ganancia positiva con la construcción de los cuarteles, puesto que dan importancia, y por consiguiente mayor precio, á los terrenos colindantes), se comprenderá fácilmente que el aumento de gasto debido al solar es un factor de escasa importancia.

El desarrollo de construcciones de todas clases es también algo mayor, aunque no tanto como algunos suponen; pero en cambio, ese aumento de gasto queda compensado con creces, teniendo presente que pueden evitarse los grandes desmontes que la inmensa mayoría de las construcciones se desarrollan en el interior del solar, permitiendo emplear solamente una hilada de sillera en los zócalos de los edificios; con la supresión de las galerías, cuyo coste es muy considerable; con la facilidad de ejecución, que disminuye el precio de la mano de obra; con la supresión de toda obra de decoración costosa, que aumenta el gasto rápidamente; con la posibilidad de comenzar al mismo tiempo todos los pabellones, empleando mucho menor tiempo en realizar la totalidad de la construcción; y en fin, con la facultad de dar á ésta la amplitud compatible con los fondos disponibles.

En cuanto á la reducción del espesor en los muros de fachada, es necesario hacer constar que está perfectamente justificada; tanto, que creemos se aceptará por los partidarios del antiguo sistema; si bien, en honor de la verdad, no conozco ningún edificio ni proyecto en que los muros, en planta baja, tengan el espesor de *setenta* centímetros y de *cincuenta y seis* en la principal. De todas maneras, quede sentado que el pensamiento de reducir los espesores corresponde única y exclusivamente al resultado de las investigaciones en las cuales se funda el sistema de pabellones aislados.

Los espesores que actualmente se emplean en España nos parecen excesivos; tanto más, cuanto que, en definitiva, sólo sirven para aumentar el gasto en una proporción muy considerable.

El espesor de los muros de fachada debe calcularse, en cada localidad, según las condiciones del clima, y teniendo en cuenta un límite inferior impuesto por la resistencia de las construcciones. Partiendo de esta base y de que para la salud de colectividades humanas es conveniente cierta correspondencia ó comunicación entre los locales y la atmósfera exterior; el conocimiento de las unidades de calor que á través de los muros pierden ó ganan las habitaciones, según la diferencia entre las temperaturas de las atmósferas confinada y exterior, completa cuanto es necesario saber para determinar con acierto.

Resumiendo cuanto llevamos expuesto, creemos poder afirmar que el sistema de acuartelamiento á pabellones aislados, ofrece condiciones *higiénicas* muy superiores al sistema rectangular ó cuadrado en un solo edificio; que las condiciones *militares* se llenan también cumplidamente, y por último, que las *económicas*, en general, y particularmente proyectando los pabellones con dos pisos, resultan bastante favorecidas.

Al concluir, indicaremos únicamente que en España no se ha hecho aún aplicación del nuevo sistema de acuartelamiento, ni se han introducido en nuestros edificios militares la serie de adelantos que casi en todos los países de Europa hace bastante tiempo se conocen y están en uso.

Este atraso relativo, que bien conocemos nace de la falta de recursos, debe, sin embargo, alentarnos. Posible es que la experiencia no corone los esfuerzos que pueden hacerse para progresar, y sobre todo para conseguir el mejorar las condiciones en que hoy vive el soldado; pero aparte de que tal cosa es poco presumible, siempre será loable cuanto tienda á mejorar los servicios y á conciliar el adelanto con una prudente economía.

EDUARDO DE LABAIG,

CORONEL COMANDANTE DE INGENIEROS

Madrid, Enero, 1884.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

ORDEN MILITAR DE ALCÁNTARA

(Continuación.)

De Sevilla pasó el maestro á Alcántara y San Julian del Pereiro, y luego á Zamora para dar fin á los pleitos tan reñidos que tenía con el obispo y cabildo de la santa iglesia de Coria, logrando una segunda concordia en 7 de Abril de 1251.

El jueves 30 de Mayo de 1252, en su noche, murió el Santo Rey D. Fernando; sucedió en el trono su hijo D. Alfonso, el décimo de este nombre, conocido con el dictado de Sabio por su afición á las buenas letras, matemáticas y astrología; ratificó las paces que su padre tenía hechas con Mahomet Aben-Al-hamar, á fin de encontrarse desembarazado para hacer la guerra al rey D. Alfonso III de Portugal, por el derecho que alegaba á los Algarbes; la santidad de Inocencio IV intervino en esta sangrienta guerra, exhortando á los dos reyes á hacer las paces, como en 1253 se verificaron, casándose el rey de Portugal con doña Beatriz, hija natural del rey de Castilla; terminada la guerra, el maestro de San Julian del Pereiro trasladó su convento y casa á la villa de Alcántara, donde estableció la cabeza de su Orden, que de aquí en adelante tomó el nombre de Alcántara, abandonando el de San Julian del Pereiro, con el que había guerreado durante noventa y siete años, obteniendo grandes triunfos y mercedes que sus crónicas señalan en las guerras de reconquista.

El rey D. Alfonso hizo nuevas concesiones á la ya Orden de Alcántara, y confirmó cuantas la tenían hechas sus antecesores, el maestro hizo segunda carta de términos con la de Santiago, y volvió al pleito referido de los templarios.

Habiendo vacado el maestrazgo de la Orden de Calatrava, por muerte de D. Fernando Ordoñez, el rey D. Alfonso influyó para que eligieran por maestro al que lo era de Alcántara D. Pedro Yañez, como así se verificó en 1254, después de haber gobernado la Orden de San Julian del Pereiro durante veinte años, concluyendo este nombre con su mando y teniendo la dicha de darla el nuevo de Alcántara y de gobernar trece años con igual acierto y medios la Orden de Calatrava.

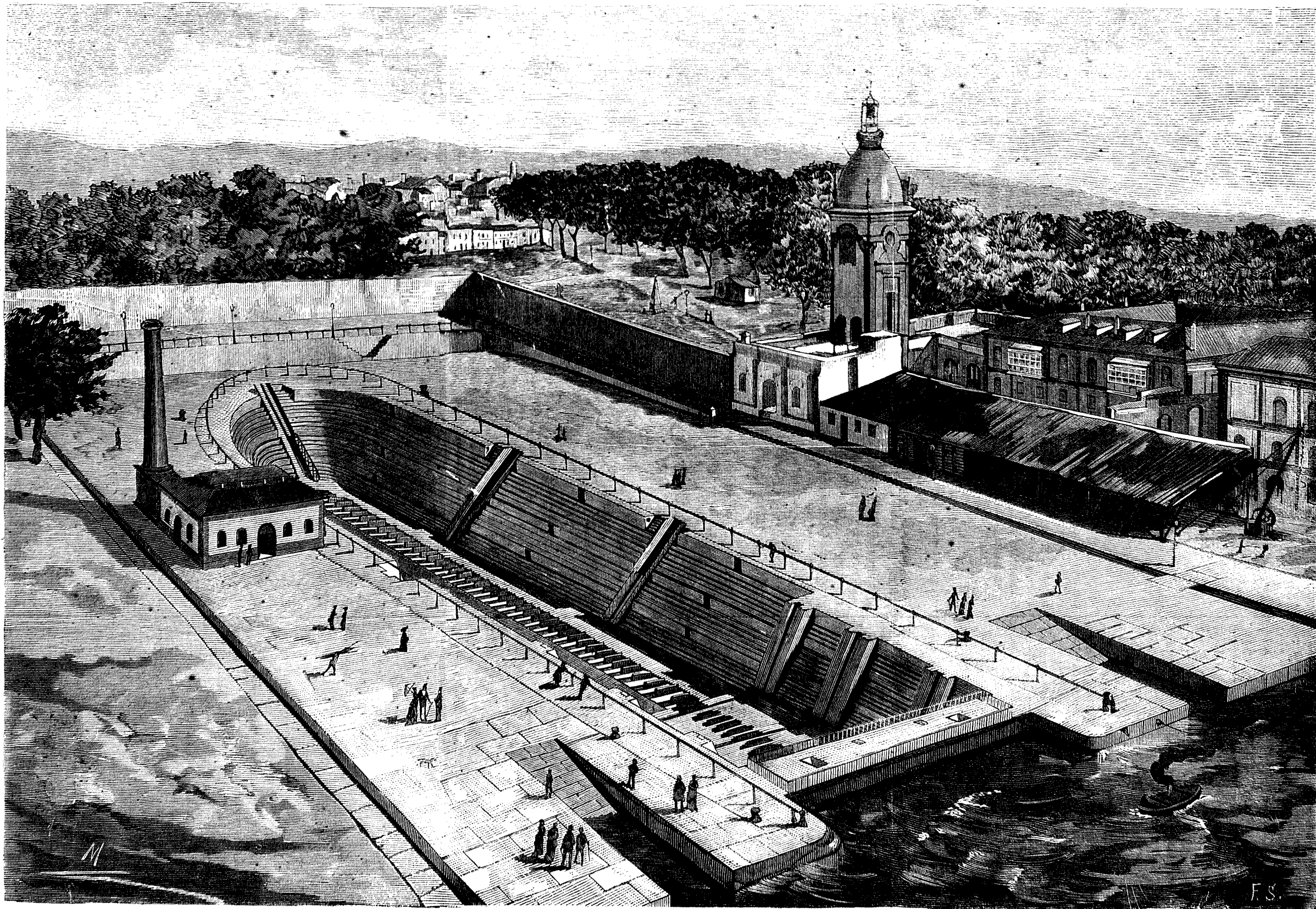
En tiempos de este maestro figura por primera vez el título de alférez de la Orden. Aun cuando es de suponer lo hubiera mucho antes, es lo cierto que el primero que se apellida así es frey Diego Perez de Rivadeneyra, comendador de Herrera; y cuando luego se formó la encomienda de Castilnovo, fué anejo á ella el cargo de alférez de la Orden.

Hecha la elección de D. Pedro Yañez para maestro de Calatrava, se dió cuenta al abad de Morimundo, de la Orden del Cister, para su aprobación, por depender de éste las dos Ordenes de Calatrava y Alcántara; esto ocasionó demora en el nombramiento de maestro, que no se hizo hasta Diciembre de 1254, recayendo la elección en D. Frey García Fernandez, clavero que era de la Orden, el cual, como de costumbre, prestó pleito-homenaje al Rey, y recibió el pendon de sus manos, regresando á su convento de Alcántara á ocuparse de los asuntos propios de su cargo, después de lo cual volvió á ver al Rey en Palencia, para que confirmase á la Orden cuantos privilegios y mercedes la habían sido otorgados, lo cual hizo el Rey en 28 de Mayo de 1255.

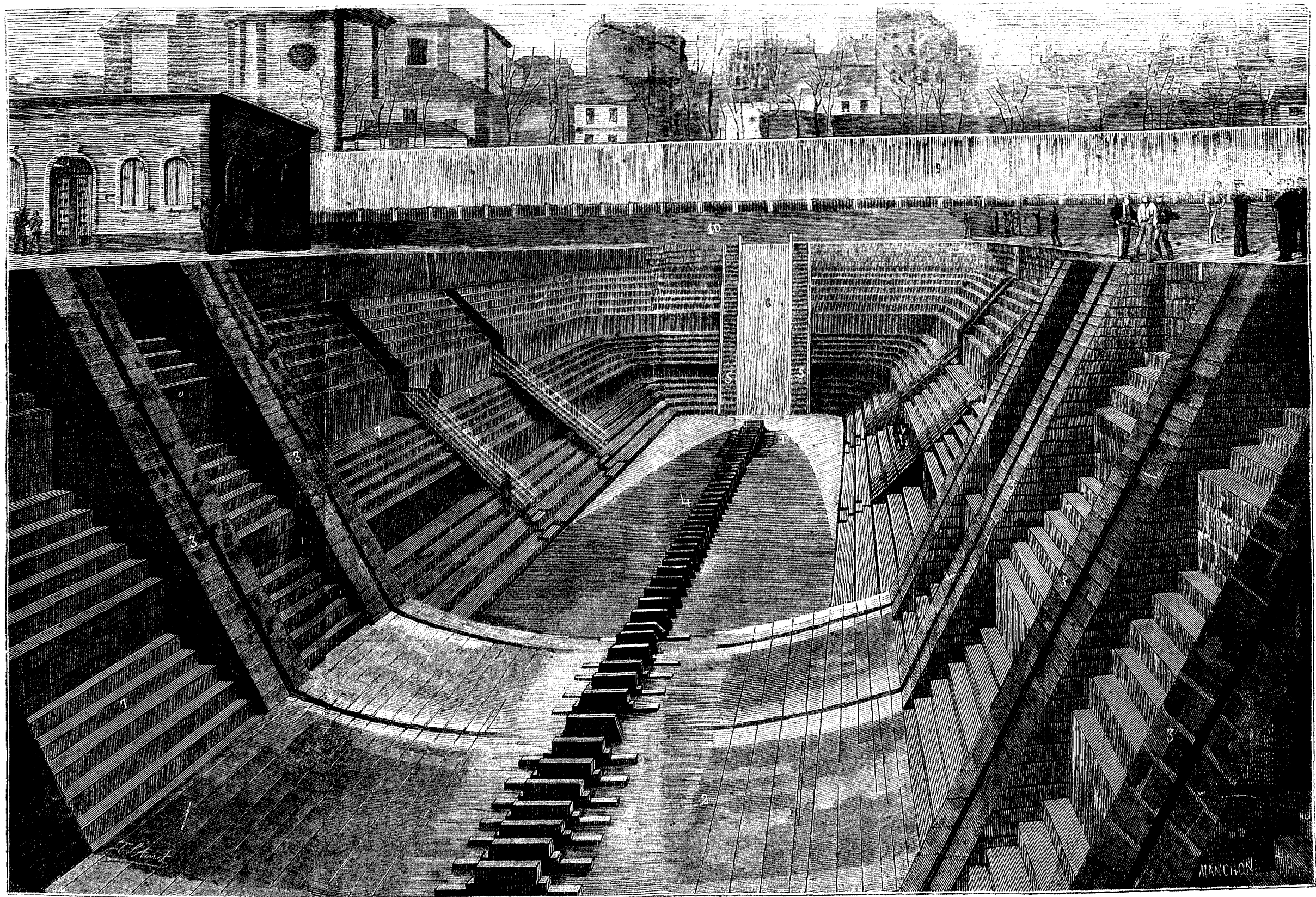
Cuidadoso D. Alfonso de continuar la conquista de Andalucía, fué contra Jerez, pero los moros se le ofrecieron por vasallos, temerosos de que talase sus viñas, olivares y huertos: lo propio hicieron los de Arcos y Lebrija, adonde había ido D. Enrique, hermano del Rey.

En 1256 fué el maestro de Alcántara á Murcia con el ejército del rey, para apaciguar el levantamiento de Orihuela. El 2 de Mayo del año siguiente tomó el hábito de manos del maestro, D. Fernando Sanchez, hijo del infante D. Sancho Fernandez, hermano del rey D. Alfonso IX de Leon, é hizo la profesión renunciando el año de noviciado y donando sus bienes á la Orden. En estos documentos se la llama aún de «el Perero e de Alcántara,» y sólo con este último nombre el mismo año, al imponer el pecho de la martiniega en la villa de Alcántara. Este pecho era un tributo anual y personal, pagadero el día de San Martin.

El año siguiente de 1258 resolvió el Rey asediar la villa de Niebla, cabeza del reino de Aben-mafor; sentada sobre el rio Tinto y circundada de buenas murallas torreadas, ofrecía gran resistencia, aumentada en aquella ocasión por los muchos y muy



FERROL — VISTA GENERAL DEL DIQUE DE LA CAMPANA .



VISTA INTERIOR DEL DIQUE DE LA CAMPANA

1. Plan del dique.—2. Idem del ante-dique.—3. Ranuras para el encaje de la quilla y codaste del barco-puerta.—4. Cama de picaderos para el descanso del buque que éntre en dique.—5. Escalera de bajada al plan del dique.—6. Rampa para bajada de materiales —7. Gradería ó banquetas del dique.—8. Casa de bombas.—9. Tapia de recinto del arsenal.—10. Calzada interior del arsenal.

valientes caballeros moros que la defendían, resistiendo los continuos ataques y asaltos de los cristianos, que después de siete meses de sitio, llegaron á perder la esperanza de tomarla, tanto más, cuanto que se desarrolló en su campo una disenteria que producía gran mortandad. Esta enfermedad la orinaba una plaga de moscas que se ingerían en la comida y bebida. Ocurríoseles á los religiosos que estaban en el ejército, aconsejar al Rey ofreciese dos turonesas, moneda de plata así llamada por batirse en Turon, por cada almud de moscas que se cogiera y depositara en sitios determinados para su extincion, lo que se logró, así como el de que por este medio desapareciese la disenteria, cobrando nuevos ánimos los cristianos para continuar el asedio, que se prolongó dos meses más, hasta que el rey moro ofreció entregar la plaza si los suyos quedaban libres y dueños de su hacienda, y á él se le daban rentas y lugar en que disfrutarlas. D. Alfonso convino en ello, y le dió para su residencia el lugar de Algava, con otros abiertos y sin defensa cerca de Sevilla, y por renta le señaló la de la juderia de esta ciudad, con cuyo arreglo quedó dueño de Niebla y sus términos de Trigueros, Bonales, Rociana, Villarrasa, Vea, y demás que luego constituyeron el condado de Niebla, que dió en dote D. Enrique II á doña Beatriz su hija al casarla con D. Alfonso Perez de Guzman, señor de Sanlúcar, é hijo de D. Alfonso Perez de Guzman, llamado el Bueno. En esta conquista se balló el maestro con sus caballeros de Alcántara.

(Se continuará.)

ANGEL ALVAREZ DE ARAUJO Y CUÉLLAR.

GÉNERO EPISTOLAR DE VERANO

De nuestro corresponsal en X recibimos la siguiente carta:

«Después de un viaje de seis horas en ferro-carril, cuatro en mala diligencia y seis en cabalgadura, aquí me tiene V., señor director, instalado en la posada del Bizco, denominada así por el pronunciado estrabismo de su dueño, á quien conocí vendiendo aguardiente de cien grados *Reaumur* y periódicos noticieros en Monte Esquinza en la última guerra civil, siendo yo corresponsal de un periódico. La posada, única en el pueblo, literalmente ocupada por la *crème* de la aristocracia madrileña que viene á respirar estas salutíferas auras, no tenía sitio para un viajero más; pero al recordar mi nombre el dueño, con una generosidad á la que le vivirá siempre reconocido, me dió su propia habitacion, de la que me posesioné á las doce y veinticinco minutos de la noche, molido y fatigado. No tardé mucho en tomar la horizontal sobre una mullida cama compuesta de un jergon de *finísima paja* de centeno, en el que me prometía pasar el resto de la noche como en un lecho de hadas; pero me llevé un solemne chasco, pues apenas mis párpados empezaban á entornarse, percibía mi oído una agudísima armonía, y mi epidermis, una *rica desazon*, síntomas característicos de una invasion de bichos *alados y olidos* que venían á celebrar un festín sobre el magullado cuerpo de este humilde corresponsal.

¡Qué noche, válgame el cielo!...

La del alba sería cuando, dejando el mullido lecho, abrí las ventanas de la habitacion para respirar los oxigenados efluvios de la mañana; alargué el cuello fuera de la ventana, abrí con fruicion las fosas nasales, y al aspirar con avidez el ambiente matinal, trastornaron mis sentidos otros efluvios emanados *des écuries du palais*. Lavéme, vestíme y echéme á la calle en busca de otras impresiones que comunicar á los lectores de nuestro diario. La madrugada estaba deliciosa. Multitud de *señoritas rurales*, cubierta la cabeza con sendos sombreros de paja, su cuerpo con elegante saya corta, sus diminutos piés con chapines de estilo primitivo, y las manos con guante largo de *piel curtida por el sol*, se dirigían, llevando en la mano la cortante *segur*,

á la poética faena de la siega. El cuadro era encantador. Ante él

me puse á considerar,

con sentimiento, cómo las doradas espigas que caerían tronchadas al impulso de aquellas delicadas manos, se han de ver convertidas en el negro pan con que tomamos el desayuno los señoritos de ambos sexos de la corte, cuya humilde condicion no nos permite participar de los poéticos pasatiempos agrícolas, tan deliciosos en esta estacion en que Febo deja caer verticales las hebras de oro de su cabellera sobre el planeta terrestre. ¡Cuánta poesia!

Hablando en prosa, diré á V., señor director, que entre las personas que componen la colonia veraniega, se encuentran la marquesa de la Oruga, baronesa de la Langosta y sus innumerables hijas, madame Filoxera y su hermana política la viuda de Oidium, la señora y señorita de Gorgojo, y la vizcondesa del Pulgon.

El sexo feo se halla representado por el senador cunero D. Clotaldo Campanilla y el diputado, cunero también, *amparo*, como él dice, de esta comarca, D. Rufo Monosilabo, el Excmo. Sr. Recaudador de contribuciones, señora é hijos, el Ilmo. Sr. Investigador de Hacienda, los *pobrecillos* banqueros de la corte D. Silvestre Verdugo y D. Malaventura Sacatrapos, que, al par que á saturar sus pulmones con el oloroso tomillo, vienen á que estos *opulentos* labriegos les presten algun dinero al 200 por 100, D. Canuto Alambique, hijo de esta localidad, comerciante en Madrid al por mayor de artículos de beber y arder, dueño de muchos terrenos que le han ido regalando por estos contornos sus generosos paisanos, el laureado pintor de historia Sr. Orbaneja, que ha venido á restaurar un cuadro de las ánimas benditas, y otros *ilustres personajes* cuyos nombres siento no recordar.

Hoy, domingo, hemos asistido toda la colonia veraniega á la Misa mayor. Ha oficiado el cura económico del pueblo y han cantado la misa el hijo del alcalde pedáneo y un tenor de zarzuela que se halla aquí fortificando los pulmones,

allá para el invierno.

La música de la Misa, compuesta por este artista, está basada en un tema de las *Cántigas* del Rey Sabio.

Terminados los divinos oficios, visité, guiado por el sacristan, que se precia de arqueólogo y numismático, las bellezas que encierra el templo. Fijese V., me decía aquel señor, en este lienzo: *tiene mucho mérito!* Esta Divina Pastora aseguran que es de Murillo, y que si lo cogieran los ingleses darían por él ocho ó diez millones. Mire V. ese de enfrente, ese San Geroteo es de Zurbarán, aunque está negro por las injurias del tiempo (y de los fieles, dije para mí) se ve que también *tiene muchísimo mérito.*—¡Pero si esa mano, objeté yo, parecen cinco salchichas colgadas!—¡Quiá! no señor, es precisamente lo mejor que tiene el santo.—¡Y qué me dice V. de esta escultura de Alonso Cano?—Esa me parece regular, repuse; pero me extraña que Alonso Cano hiciese las piernas tan gordas al San Miguel, á no ser que se le hayan hinchado al contacto con el demonio que tiene bajo sus plantas.

Después de examinar otros objetos de *mucho mérito*, me llevó el *ciccone* á su casa, donde me enseñó unas cornucopias de carton recortado y pintadas de purpurina que le han asegurado ser de estilo *florentino*.

Si en antigüedades estaba fuerte mi acompañante, no lo estaba ménos en monedas, pues clasificadas y ordenadas me enseñó hasta un centenar de ellas, en su mayor parte ochavos acuñados en Segovia en diferentes épocas, y algunas monedas catalanas del primer tercio de este siglo. ¡Esto sí que es notable! dijome el dueño de aquellas curiosidades abriendo una pequeña caja y mostrando una, al parecer, moneda llena de orin, envuelta entre algodon en rama; esta me la dió un anticuario de Madrid á cambio de otras seis, romanas, del tiempo de Caracalla. Abrí unos ojos tamaños para ver bien aquella joya numismática, y ¡cuál no sería mi asom-

bro y el del sacristan, cuando al tomar la moneda en mis manos y restregarla con las yemas de los dedos pulgar é índice de la derecha, pude leer la siguiente inscripcion: *Bat. Prov. de Buj!* ¡Oh desencanto cruel! Aquel objeto no tenía más valor histórico que haber sido boton del capote de un individuo del batallon provincial de Bujalance, cuyo batallon se distinguió mucho en la guerra civil de los siete años.

El disgusto experimentado por el actual poseedor del boton sin asa, hizo poner fin á esta exhibicion de curiosidades.

Por la tarde se organizó una gira al cerro de los Sarracenos, denominado así porque en su base existen algunas cuevas que sirvieran de vivienda á aquellos bárbaros (*como los del lugar aseguran*). La expedicion se hizo en carros entoldados con colchas de indiana. Después de una deliciosa marcha de una hora entre nubes de finísimo polvo, llegamos al pié del cerro, donde dejamos nuestros vehiculos para hacer la ascension á pié. Esta duró un cuarto de hora; y al coronar la altura resonó un ¡hurra! general que repercutió por todos los ámbitos de la Península. ¡Qué panorama tan encantador se extendía á nuestra vista! Por un lado grandes manchas de olivares destrozados por un pedrisco; por otros extensos viñedos atacados de filoxera; más en primer término, terreno de rastrojo; más en segundo término, algunos campos donde las lindas y lindos aldeanos se divertían en segar y acarrear la dorada mies á las erás. Por todas partes alegría, feracidad, riqueza.

En la deliciosa meseta que forma la parte superior del cerro, se sirvió un suculento *lunch* con que obsequió á la colonia el maestro de escuela del pueblo, hombre que reúne, á una vasta instruccion, una renta saneada, adquirida con los ahorros de su paga, que siempre cobra corriente.

Después de fortalecer el estómago se bailaron walses y rigodones que tocó á la guitarra el barbero del lugar. El rigodon de honor lo bailó el anfitrión con la señora del senador Sr. Campanilla; el diputado Sr. Monosilabo con la baronesa de la Langosta; el Sr. Verdugo con la viuda de Oidium, y el Sr. Sacatrapos con la señora de Gorgojo.

Al trasponer el sol estos pintorescos horizontes, emprendimos el regreso al pueblo, llevando impedecero recuerdo de esta fiesta vespertina, de la cual tomó apuntes el artista Sr. Orbaneja, que verán la luz en LA ILUSTRACION.

Durante el camino se le ocurrió á la señora del Recaudador de contribuciones la filantrópica idea de una cuestacion entre los expedicionarios para socorrer á los pobres de la localidad. El pensamiento tuvo cumplido éxito, pues se reunieron 75 céntimos de peseta, que se entregarán al señor cura del lugar para su distribucion.

Y aquí hago punto, pues va á salir el correo.»

A. R. T.

ADVERTENCIAS

A los compañeros que acostumbran á remitirnos crónis de sucesos de actualidad, les rogamos que cuando nos dispensen este favor sea con la mayor premura, pues de otro modo, entre los dias perdidos por la tardanza en llegar los apuntes, y los necesarios para hacer aquí el dibujo y grabado, pasa la oportunidad; y con gran sentimiento hemos dejado de publicar en varias circunstancias interesantes dibujos de actualidad, por el retraso con que los hemos recibido.

Se ruega de nuevo á los señores suscritores del distrito de Castilla la Vieja se entiendan para los pagos y reclamaciones con nuestro corresponsal D. Ramon Ruiz Descalzo, Alférez del Batallon Reserva de Valladolid, bien directamente, ó por medio de sus representantes, habilitados ó pagadores, para no lastimar los intereses de esta publicacion con la demora en dichos pagos.